

Jaime Pumarejo Certain y Mario Londoño Henao, vidas asociadas a la palma de aceite

A los 74 años falleció en Barranquilla, el pasado 1 de noviembre, Jaime Pumarejo Certain, quien desde 1.966 estuvo al frente de Palmas Oleaginosas del Ariguaní, una empresa fundada en 1.961, pionera del cultivo de la palma en la Zona Norte.

Según lo señala el libro «La palma africana en Colombia, apuntes y memorias», escrito por Martha Luz Ospina, para Fedepalma, Jaime Pumarejo Certain reemplazó en el cargo a su hermano Alberto Mario y lo hizo «más por sentimientos de compromiso familiar que por otra cosa. Sin embargo, el sentido de organización y la agudeza de este ingeniero civil posibilitaron la consolidación de Palmariguaní e hicieron posible el aporte de la empresa al desarrollo palmero de la región».

Las siembras en Palmariguaní iniciaron en 1.963, pero como eran terrenos que se habían dejado de explotar se enmontaron y se tuvo que talar bosque con el problema que los troncos cortados se dejaron en medio de la plantación y se convirtieron en nidos de roedores. Sin embargo, hubo otro problema derivado de no contar con suelos adecuados por lo que ante la falta de riego y drenaje se perdieron 150 hectáreas de las 500 que inicialmente se sembraron.

Ante las dificultades que se presentaban y que requerían sus conocimientos de ingeniería, entre otras razones, fue que Jaime Pumarejo Certain tomó las riendas de la empresa en 1.966. Al respecto el libro recuerda que él dijo que faltó asesoría técnica y proyección financiera adecuada. En 1.971 y luego de superar los problemas, Palmariguaní instaló una planta de beneficio cuya capacidad de procesamiento superó la producción de fruto.

Mario Londoño Henao

Así mismo, el pasado 12 de octubre falleció otro de los pioneros del sector palmero colombiano, como fue Mario Londoño Henao, gestor junto con otros 11 visionarios, a quienes llamaron «los doce apóstoles» de Palmas Oleaginosas Monterrey Ltda., empresa que nació en 1.961.

Don Mario, fue un hombre ejemplar, brillante empresario, a quien le sobaron visión, coraje y decisión para emprender grandes proyectos que coadyuvaron a forjar para Colombia, entre muchos otros, ese importante patrimonio que es la palma de aceite.

Tal como lo relata Martha Luz Ospina en su libro sobre la historia de la palma en Colombia, Jorge Reyes, gerente del Banco Ganadero, se lanzó a buscar socios dispuestos a sumarse a un proyecto de palma y encontró en Rafael Montejo Escobar, gerente del Banco Cafetero, a su primer aliado, por lo que de allí surgió el nombre de Monterrey Limitada (una unión de los dos apellidos).

Después el grupo fue aumentando hasta sumar once, con la participación de un nutrido porcentaje de banqueros como fueron Ernesto Vargas Tovar, Eduardo Cubillos y Mario Londoño Henao, del Banco Cafetero; José Lloreda Camacho, del Banco Unión; y Camilo Herrera, del Banco del Comercio. Los otros socios fueron Robert H. Dupuis, gerente de Cicolac en Colombia; Álvaro Rivera Concha, abogado; Álvaro Valencia y Carlos Jiménez Quintana, dueños de Marcali. A ellos se unió Jorge Ortiz Méndez, a quien llamaron después de haberse retirado un año atrás del Instituto de Fomento Agropecuario (IFA).

El aporte inicial fue de \$20.000 por cabeza y algunos socios conocieron la plantación 20 años después. Monterrey compró 700 hectáreas al abogado Jorge Orduz Ardila, a \$500 la hectárea y después cuando el mismo profesional vendió otra hacienda de 1.500 hectáreas a los de Monterrey, estos tuvieron que renegociar varias parcelas donde los colonos se habían instalado.

En 1.969 la plantación cubría 900 hectáreas pero la situación económica era crítica y hasta se evaluó la posibilidad de liquidar la empresa. Sin embargo se consiguió una refinanciación de las deudas y hasta un nuevo préstamo, lo que permitió contratar la construcción de la planta extractora que empezó a funcionar a finales de ese año. Esta planta procesaba tres toneladas por hora y con ello se abrió una nueva era en la vida de Monterrey. ☼